

Entrevista con los concursantes madrileños Sáenz de Oíza y Moneo

El fallo del concurso para Montjuic, publicado en páginas anteriores, ha desatado una viva polémica.

El jurado ha incluido en el premio a cinco de los seis proyectos concursantes. Las razones que justifican el fallo, y que el lector encontrará publicadas en la página 23, muestran una esforzada argumentación para conseguir incorporar a todos los concursantes menos uno dentro del premio.

Negándonos a descubrir —como algunos han visto— una actitud regionalista que no tiene cabida dentro de un planteamiento que produjo una convocatoria tan internacional, nos hacemos las siguientes preguntas:

¿Ha habido, por parte del jurado alguna intención de castigo en una decisión que señala tan claramente un perdedor? Y, en este caso, ¿de qué tipo ha sido? ¿Es la ordenación propuesta, con sus correcciones al Anillo Olímpico o la forma concreta de los edificios, lo que condena el fallo? ¿Se consideran acaso vulnerados principios relacionados con la conservación de edificios? Buscando respuesta a estas preguntas publicamos a continuación, además de las razones citadas, una entrevista con los autores del proyecto no premiado: Francisco Javier Sáenz de Oíza y Rafael Moneo.

— En la poca fortuna que tuvo vuestra propuesta en el fallo del jurado, ¿no creéis, vistas las cosas ahora, que vosotros mismos os habíais salido un tanto del “terreno de juego” definido por las bases? Por ejemplo, ¿por qué no respetasteis el anillo de circulación, el “Anillo Olímpico”?, ¿no era de obligada permanencia?

— Desde el primer momento, desde nuestra primera visita a Montjuic, entendimos que era preciso romper el *Anillo Olímpico*. Sabíamos, naturalmente, el riesgo que esto tenía, pero también creíamos que nuestra obligación, en un trabajo como este, más una consulta que un concurso, era ofrecer a la entidad convocante nuestra propuesta más abierta, sin sentirnos mediatizados por planeamiento previo

alguno, máxime cuando éste no está definitivamente establecido.

— ¿Qué os movió, concretamente, a modificar el anillo?

— Creíamos que había buenas razones para ofrecer una alternativa. El estadio da origen a un espléndido eje, destartalada y atractiva avenida, inciertamente arbolada y pavimentada hoy. Sí, como se deducía de la convocatoria, el stadium debía ser la pieza clave del proyecto, el eje lo era también una vez que estadio y eje están íntimamente trabados. Aceptado este punto de partida, que para nosotros era y sigue siendo evidente, el encerrar el eje en un anillo viario, insistiendo en la dirección definida por él, no tenía sentido. Las

vías de circulación paralelas al eje dan lugar a una estéril redundancia que se traduce en una completa pérdida de su valor. El deseo de hacer que el espacio abierto ante el estadio fuese un elemento característico del conjunto llevaba, por tanto, si se quería evitar la antipática redundancia, a modificar abiertamente el trazado.

Lo hicimos, y por ello prescindimos del incomprensible círculo viario con el que se envuelve al estadio (círculo trazado contra toda norma que respete la topografía y que además, malogra dos pistas deportivas hoy en uso) y ampliamos el anillo moviéndonos con mayor fluidez en la ladera sur, adaptándonos mejor al terreno, por un lado, y dejando un margen de libertad para instalar tanto las construcciones proyectadas como futuras pistas y dependencias.

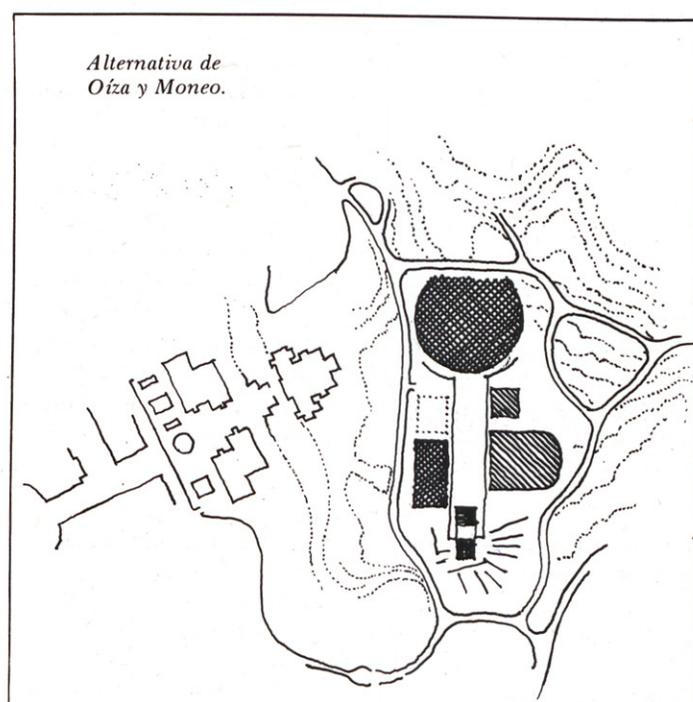
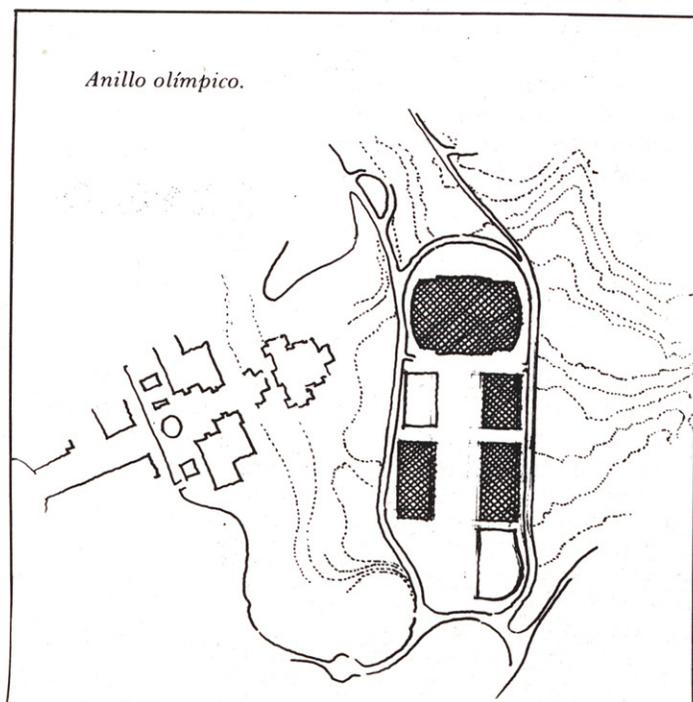
Os enviaremos un pequeño croquis mostrando uno y otro trazado para que los lectores de la revista juzguen por sí mismos acerca de la oportunidad o no de modificarlo.

— Puede decirse que, aparte del anillo y tantas cosas, vuestro proyecto se diferencia mucho de todos los demás también por el modo tan distinto que habéis tenido de reaccionar ante la ampliación del estadio, ¿queréis explicarnos este tema?

— Tal como entendíamos el problema de Montjuic y del Anillo Olímpico la ampliación del estadio era clave. El análisis de los elementos arquitectónicos del mismo se imponía. Y a decir verdad lo que más nos interesó, desde el primer momento, fue su espacio interior. Cuando en septiembre acudimos a Barcelona para tomar contacto con el marco en que iba a desarrollarse nuestra propuesta, lo que más nos impresionó del estadio fue el plano horizontal del terreno de juego, dilatado, amplísimo, dando arranque después a un graderío tendido, no muy alto, al que ponían

término toda una serie de templetas y estatuas que contribuían con su insólita presencia a definir una atmósfera extraordinariamente sugestiva y, desde luego, completamente diferente a la que se respira en otros estadios. El conservar el carácter de aquel terreno de juego y de aquel graderío iba a ser, desde el primer momento, un dato de partida para nuestro proyecto. Por otra parte, el examen del exterior del estadio nos hacía valorar sobre todo tres de sus fachadas: la posterior, o naciente, en la que los edículos a modo de templetas dibujaban un pintoresco y atractivo perfil; la más próxima a la ciudad, aquella que por incluir el arco de triunfo parecía asociar más directamente el estadio a las celebraciones olímpicas y, por último, la impresionante fachada al sur en la que Doménech Roura se había visto obligado a resolver el desnivel existente entre el plano horizontal y el terreno con la ayuda de toda una serie de potentes contrafuertes que daban a aquella fachada una solidez y una firmeza sorprendentes. A nuestro entender un proyecto de ampliación debía considerar la conservación íntegra de las mismas. Comprendíamos la dificultad que encerraba el plantear la ampliación demoliendo aquella que, para algunos, debía ser considerada como fachada principal, pero estábamos firmemente convencidos de que así tenía que ser.

— Pero este tema de la fachada tiene más enjundia de lo que parece. Difícil sería discutir ahora el valor de esta fachada principal, ya que una fachada así, historicista y de piedra, se considera, casi por simple convención, respetable y, por lo tanto, a conservar sin duda alguna. ¿No os parece que el jurado, aun a pesar de que vuestro proyecto —hablando en simple hipótesis— le hubiera gustado muchísimo, no hubiera podido premiarlo por la dificultad de explicar a la ciudadanía, digamos, el asunto del derribo de una fachada que aparece ante casi todos como la



indudablemente principal? Son tiempos en los que la conservación de los valores artísticos de la ciudad se confunden con la pervivencia de sus imágenes más pregnantes y, ante aquellos que son sensibles frente a estas cuestiones pero, en realidad, poco iniciados, resulta inútil razonar en términos arquitectónicos cuando lo que se tira, para ellos, tiene un valor evidente, ya que desaparece una imagen histórica notoria. ¿Cuál es vuestra defensa?

— En primer lugar, tenemos que hacer constar que aquella fachada a la que no hemos dudado en calificar como de principal, era también la de menos valor arquitectónico. Bien sabemos que aquí las opiniones pueden ser encontradas pero, a nuestro entender, el eclecticismo clasizante que caracteriza estilísticamente el estadio se nos presenta aquí lleno de titubeos y de equívocos que advertirá quien considere, simplemente, el modo en que se inserta la torre en la fachada. Si la ampliación suponía algún sacrificio en la integridad del edificio, éste debía producirse, a nuestro modo de ver, aceptando el holocausto de esta fachada. En segundo lugar, se trataba de aquella parte del estadio que, precisamente por su escala y por encontrarse en ella la estructura metálica de la marquesina, estaba en peores condiciones de conservación. Cualquier intervención supondrá su derribo y su posterior reconstrucción y, si no, al tiempo. En tercer lugar, al elegir como área en la que llevar a cabo la ampliación el poniente situábamos a los espectadores en las condiciones más favorables respecto a la orientación y al terreno de juego; no hay que olvidar que fue en ella donde los constructores del estadio instalaron la tribuna. Protegidos del poniente por la fachada y con las vistas despejadas sobre la montaña las nuevas localidades se situaban en la zona más privilegiada del estadio. En nuestra opinión, que no es, sin embargo, la que parece haber mantenido el jurado, la lógica, una lógica inapelable, cualquiera que sea el punto de vista que se considere, llevaba a que la ampliación fuese a poniente.

— Bien, dejemos esto. ¿Qué nos decís del resto del estadio?

— Decididos a ampliar el estadio apostando por el graderío de poniente el problema pareció clarificarse al observar que su geometría sugería la posibilidad de acotar el nuevo graderío con un círculo que se trazaba en estricta coincidencia con el que definía el perímetro de las fachadas norte y sur. La ampliación surgía así con limpieza, una limpieza que puede comprobar todo aquel que examine uno de los croquis que os daremos, y, sobre todo, se llevaría a cabo sin afectar a la totalidad del estadio, al localizarse la intervención en un área bien acotada.

— ¿Y porqué la rotundidad e importancia de la fachada nueva?

— Bueno, nos parece que el proyecto alcanza las cotas de más interés en la solución dada a los accesos. Nos preocupaba cómo inscribir las escaleras en la trama radial a que daba origen la construcción del graderío

y al final nos decidimos por resolver los accesos verticales mediante rampas encajadas en un sistema de muros paralelos que forman la fachada. Las rampas se producen así con absoluta continuidad, acompañando al graderío, accesible desde corredores a modo de puentes, que vitalizan el bosque de pilares circulares que lo sostienen. A quien le interese el proyecto debe mirar con atención el sistema de rampas entre los dos muros curvos, que, por otra parte, garantizan estructuralmente la viabilidad de la cubierta, ya que aquí se produciría un atractivo espacio en el que los distintos niveles definidos por el entrelazarse de las rampas quedarían animados por la luz cayendo desde lo alto, desde la cubierta.

— ¿Os parece que entremos algo ya en el resto de la ordenación?

— Bien. En cuanto a la geometría que, respetando las fachadas norte y sur del estadio, completaba el círculo, ayudaba a establecer un nuevo y fecundo diálogo con el espacio abierto a poniente, espacio que pronto empezó a configurarse como el elemento más importante de nuestra propuesta y al que, a partir de ahora, llamaremos “foro”. La imponente convexidad de la fachada poniente, que resultaba de ampliar el estadio según hemos descrito y a la que escoltaban sendas pérgolas concéntricas que contribuían a ponerla en su justa escala, iba a ser el punto de partida para el desarrollo del espacio público del “foro”, espacio al que creíamos se le debía conceder fundamental importancia.

— Bueno, perdonad, creo que os quedaba por decir algo más sobre la propuesta de derribo de la fachada principal.

— Sí; sin duda que en el fallo del jurado ha influido lo que efectivamente, como decíais, hoy se entiende por actitud respetuosa para con la arquitectura antigua, actitud que muchas veces se traduce en el respeto, sin más, de las fachadas. Respetar la imagen exterior es suficiente; dentro, todo vale. Para quienes han sido responsables del fallo en el concurso de Montjuic, respetar la fachada de poniente es respetar el estadio; después, todo es lícito: transformar las gradas y las pendientes, perdiendo el atractivo que tiene el actual espacio interior; alterar aquellas fachadas que pensamos son, incluso nos atreveríamos a decir que objetivamente, más hermosas; cambiar por completo la disposición de los espectadores con relación a la estructura que hoy el estadio tiene. Todo vale si se respeta la imagen. No hemos pensado así nosotros. La arquitectura es una realidad más global, más unitaria. El primer pensamiento teniendo que ampliar el estadio era, obviamente, alterar y transformar las pendientes, hundiendo el terreno de juego. Pero esto suponía perder la sección que hoy el estadio tiene, sección que, a nuestro entender lo caracteriza. Mantenerla en lo posible era para nosotros forzoso dato previo en cualquiera que fuese la actuación. Eramos, por otra parte, conscientes de que conservar lo más valioso podría llevarnos a intervenciones parciales más intensas y este es el camino que hemos seguido:



Foto: N. Sáenz Guerra.

actuar respetando aquello que nos parece más característico del estadio. Hay gentes que piensan de otro modo, que lo que es preciso conservar es la imagen exterior, superficial, de la arquitectura. Estamos muy satisfechos de haber dejado constancia de una actitud bien distinta terciando así, desde otro terreno, en la polémica establecida en torno a cómo se debe conservar: el estadio de Montjuic no se conserva manteniendo en pie la fachada de poniente y haciendo mangas y capirotos de sus otras fachadas y del hermosísimo espacio interior.

— **Concluido, pues, el tema de la fachada, pensamos que el planteamiento de la nueva y, en general, de la ordenación, quiere valorar, como elemento fundamental de ésta, el “foro” al que ya os habéis referido, ¿no es así?**

— Sí, el “foro” era para nosotros un elemento clave, definitivo en la propuesta. Hay que afirmarlo abierta y claramente. Sobre todo cuando no se comparte la justificación “ecológica” como argumento desde el que explicar la intervención en Montjuic. Una vez más el tópico de una estética abierta, blanda, flexible, que se dice capaz de respetar paisaje y naturaleza, se han esgrimido como garantía de progresismo, dando pruebas más de voluntarismo que de objetividad. A nuestro entender la montaña de Montjuic no es ya un cerrado bosque en el que se hace un claro y aparece un hermoso edificio. La montaña de Montjuic es hoy un paisaje muy distinto al que parecen aludir algunos cuando hablan de parque natural. Es un fragmento de paisaje urbano y como tal, a nuestro entender, hay que tratarlo. Optamos, pues, por agrupar las nuevas construcciones. Naturalmente, la idea no es nueva. Es el sistema que siguieron quienes construyeron, en lo alto de las montañas, acrópolis, alcazabas, ciudadelas. La montaña de Montjuic adquiriría otro carácter pero se distinguirían perfectamente las superficies libres, verdes, de aquellas otras pavimentadas, sin la equívoca promiscuidad a que conduce la idea de las construcciones en el bosque. Por otra parte, y este también nos parece un aspecto importante, es la

solución que está más próxima a la realidad existente, al espacio vacío inciertamente arbolado, a la arquitectura, en otras palabras, de la Feria de 1929.

— **¿Qué otro interés tenía el foro?**

— El “foro” ofrecía, por otra parte, notables ventajas para implantar en él las nuevas construcciones. Todos sabemos las dificultades que tiene el emplazar un edificio a media ladera y más aún si se trata de un edificio de gran volumen como es el caso. El “foro” facilita la inserción de los edificios al establecer un plano de apoyo bien definido y así, por ejemplo, ha sido posible plantear un Palacio de los Deportes en el que el acceso desde la cabecera permite un diseño del mismo que lo hace estar, tal y como se pedía en las bases, más próximo al ámbito genérico de los espacios con una escena que al específico de los recintos deportivos convencionales. Y otro tanto cabe decir del edificio destinado a la prensa o del de las piscinas.

— **Por otro lado, vuestro foro es un hecho arquitectónico muy rotundo en lo que tiene de pura e intensa propuesta formal, ¿no es así?**

— Sí, pues el “foro” tenía también un propósito figurativo y simbólico bien definido. Pretendíamos, con la ayuda de la arquitectura, crear una atmósfera diversa, ajena a la experiencia de lo cotidiano, que eliminase distancias y nos permitiera acercarnos a las circunstancias que entendemos deben darse para que tenga sentido la convocatoria de unos juegos olímpicos. Desde el “foro”, y a través de las pérgolas, se vería el Mediterráneo, haciéndose una vez más presente en el horizonte el mundo griego: a poniente, y dando así un digno remate a la plataforma del “foro”, se levantaría el monumento olímpico, como debida ofrenda al espíritu y a los sentimientos que dieron lugar a los juegos. El remate del conjunto quedaba abierto, enmarcando el eterno paisaje de un mar que siempre ha estado presente en la historia de la ciudad. Que lo estuviese también en los juegos olímpicos era un aliciente más que nos ofrecía la construcción del “foro”.

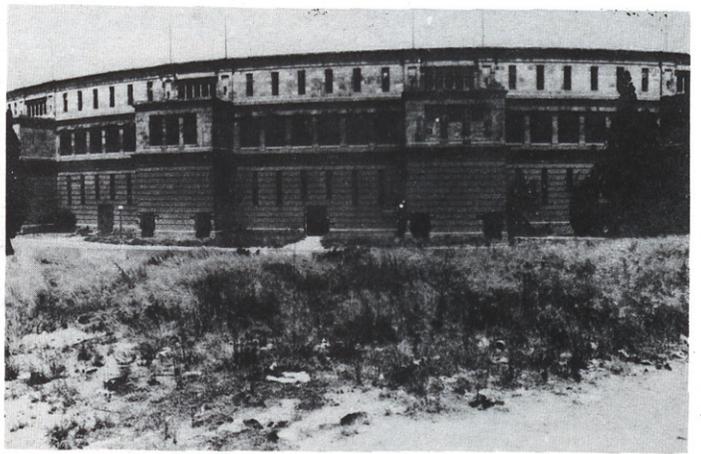
— **Cambiando de tema, alguna gente ha dicho que vuestro proyecto no estaba suficientemente claro, incluso que estaba pobremente presentado.**

— Nos alegra el que nos hayáis hecho esta pregunta porque es preciso, de una vez por todas, salir al paso de un equívoco que, por desgracia, se da con frecuencia en los concursos. Entendimos y entendemos que este era un concurso de ideas y que, por lo tanto, lo que interesaba era el hacer que estas ideas se manifestasen con claridad. Sinceramente creemos que nuestra idea está claramente expresada y que haber desarrollado, extendido, estas ideas hasta convertir los dibujos que las describen en algo parecido a un proyecto sería una ficción inútil. Cualquier exceso en el aparente estudio del programa hubiese, tal vez, desvirtuado la inmediatez de la idea que era, a nuestro entender, aquello que se debía juzgar. Hacer méritos

en un concurso haciendo trabajar a la máquina de un estudio hasta transformar las ideas en pseudo-proyectos es práctica habitual en los concursos que nos parece se debe evitar. Optamos, pues, por presentar lo indispensable para representar la idea y esto, a nuestro entender, se conseguía con el material aportado, entre otras cosas porque este había salido, en buena parte, directamente de nuestras manos. Por otra parte, tuvimos la oportunidad de explicar nuestro proyecto al jurado: en nuestra opinión, y desgraciadamente, no cabe en esta ocasión el lamentarse de un mal entendimiento o de una información escasa.

— Pero, a vuestro proyecto se le pusieron algunas pegas funcionales concretas ¿no?

— Nuestra propuesta hubiera podido ajustarse y encajarse tanto a las exigencias técnico-deportivas como a las marcadas por el planeamiento. Los temores que pudieran plantearse a propósito de la exageración que acompaña a nuestro proyecto, exageración que para algunos se pone de manifiesto en aspectos tales como la altura en que se sitúa la plataforma del “foro”, podrían quedar disipados. Así, por ejemplo, en el caso del “foro” los quince metros sobre la rasante del terreno que la plataforma presenta en el extremo poniente se convertirían en 7 con tan sólo dar al plano una pendiente del 1,5 %. Y otro tanto cabría decir con respecto a otras objeciones, que nos hicieron, tales como la necesidad de poner el terreno de juego más próximo a los espectadores, etc. Lo manifestamos aquí y lo manifestamos en su día a los miembros del jurado cuando presentamos el proyecto.



No. Si hemos sido excluidos no lo ha sido por razones que implicarían el buen uso o la estricta viabilidad. Hemos sido excluidos por razones en las que la idea que se tiene de la arquitectura es lo que, última instancia, se discute y se pone en duda. El nuestro era “un proyecto”, equivocado o no, era “una propuesta”. El jurado ha preferido optar por el proyecto mosaico. Da miedo un proyecto entero, completo, con una clara opción figurativa, y se prefiere disolver la respuesta asimilando proyectos bien diversos en uno. Por eso creemos que el jurado nos ha eliminado no tanto por habernos salido del “terreno de juego” como por pensar que hoy una arquitectura tan rotunda como la nuestra era practicar “juego peligroso”.

— Bien, pues muchas gracias a los dos. Esto es todo y, ahora, los lectores tienen la palabra.

